

## Capítulo 23

### El encuadre terapéutico (C)

El encuadre terapéutico es lo que hacemos, con el cliente, en la primera sesión: encuadrar la terapia.

¿Qué comprende el encuadre?

1. *Saber qué le pasa al cliente y qué quiere conseguir con el proceso.*

Cuál es la demanda.

2. *Saber qué expectativas tiene de cómo será satisfecha su demanda.*

Cuánto tiempo cree el cliente que necesitará para llegar adonde quiere llegar, qué esfuerzo le va a suponer, etc.

3. *Explicación sobre en qué consiste un proceso de Terapia Floral.*

Se hace en este momento para que al cliente le quede claro desde el principio que no está en una terapia de paradigma alopático del tipo: «Tengo una pieza estropeada, arrégla-mela tú que sabes más», sino en un espacio donde el terapeuta le acompañará a tomar la responsabilidad de su propia vida, donde le sostendrá en estados emocionales difíciles y le apoyará en la toma de decisiones.

4. *El protocolo de trabajo que utiliza el terapeuta.*

Cuánto cobra por sesión, frecuencia de visitas, política de anulaciones, puntualidad...

5. *Confidencialidad y otras cosas que le parezcan importantes.*

6. *Elaboración del primer preparado floral.*

Más allá de que tengamos o no toda la información, o seamos terapeutas noveles, hay información suficiente para preparar las primeras esencias y que operen en nuestro cliente hasta la siguiente sesión.

7. *Día y hora para la próxima visita.*

En los siguientes capítulos, encontrará desarrollado cada aspecto.

## Capítulo 24

### Saber qué le pasa al cliente (C)

El cliente viene a vernos porque le pasa algo. Tenemos que averiguar qué es y qué quiere hacer con ello. En este capítulo abordaremos esta fase.

Tras los saludos, lo habitual es preguntarle:

—¿Qué te trae hasta aquí?

— ¿Cuál es el asunto?

— ¿De qué se trata?

—¿Qué te preocupa?

— ¿Qué te pasa?

Podemos encontrarnos, básicamente, con tres tipos de clientes.

- El que habla mucho y/o nos cuesta seguirle.
- El que da muy poca o ninguna información.
- El que da información suficiente.

Respecto al cliente que habla demasiado sobre lo que le pasa y/o nos cuesta seguirle, podemos pedirle que sea más concreto, es decir, que nombre los asuntos que quiere tratar, y ya iremos profundizando en cada uno de ellos durante las siguientes sesiones. O que, de todo lo que quiere contarnos, hable de lo que más le pesa o le preocupa en ese momento.

**Lo que suele haber detrás del cliente que habla mucho es un miedo muy grande a responsabilizarse de su propia vida, a contactar con lo que siente y con lo que necesita. Habla todo el rato para evitar sentirse a sí mismo.**

Pueden ser clientes que de pequeños no fueron escuchados en su familia, o clientes que han vivido algún hecho traumático y, para

sobrevivir, se han desconectado profundamente de sí mismos. Recuerdo una clienta-alumna que hablaba mucho y, aparentemente, estaba siempre feliz. Pero desde el día que tocamos un asunto de gran peso en su vida, como fue el caso de una violación, desapareció todo su discurso estéril y su sonrisa agrimónica para dejar paso a una hermosa mujer conectada con su cuerpo y con la sabiduría de su alma.

También puede encontrarse con personas que, además de hablar mucho, tienen un discurso habitual de queja. Se quejan de todo y de todos. Yo tenía una clienta que usaba gran parte de la sesión para quejarse de la gente que tenía a su alrededor y de lo que le pasaba. A pesar de que era una mujer adulta, hablaba como si no tuviera ninguna responsabilidad de lo que estaba sucediendo en su vida. Le propuse algunas dinámicas para que fuera saliendo de la queja improductiva y aceptando su propia responsabilidad.

Lo que sana, como bien dice Ricardo, es el proceso, no solo las esencias florales. Y dentro de él está el espacio de entrevista, que debe resultar saludable para cada cliente que llega a consulta. Y, como cada cliente es diferente, el terapeuta deberá mirar a quién tiene delante para desarrollar la sesión. Por tanto, lo hará de una determinada manera con alguien que habla poco, y de otra con alguien que habla mucho y de forma confusa.

**Por ejemplo, para un cliente que se queja de todo, no sería sanador hacer en el espacio de consulta lo mismo que hace en la calle: quejarse. El cliente se queja para no admitir el dolor que le producen ciertas cosas. Por tanto, lo ideal sería que el terapeuta le facilitara sentir esa emoción que tiene tapada y le acompañara a explorar qué necesita del otro en esos asuntos que le hacen sufrir.**

En la medida de lo posible, el terapeuta deberá cerrar la primera sesión con cada uno de sus clientes sabiendo qué es lo que buscan en el proceso terapéutico, pero especialmente con los que hablan mucho y/o se quejan en exceso. Lo que les sana es concretar hacia dónde quieren llevar su vida o sus asuntos y nombrar un objetivo que

dependa de ellos, es decir: responsabilizarse. El cliente no debe sentir que ha acudido a un lugar donde le van a dar unas flores mágicas que le solucionarán todo y en el que le van a decir lo que tiene que hacer.

En general, los clientes que despiertan más inquietud en el mundo de los Terapeutas Florales son aquellos que dan poca o nula información.

*Cliente:* Vengo a verle porque un amigo vino y le fue bien.

*Terapeuta:* ¿Y qué le pasa?

*Cliente:* Nada, pero como me ha dicho que le fue tan bien...

Y ahora, ¿qué hago?, se preguntarán muchos terapeutas al ver confirmada una de sus *escenas temidas*. Puede, por ejemplo, preguntar: «¿Y para qué quiere que le vaya tan bien?».

Otra posibilidad:

*Terapeuta:* ¿Qué cosa que ahora no va bien le gustaría que fuera bien?, ¿qué es estar bien para usted?, ¿cómo sabe que no está bien?, ¿qué área de su vida siente que podría ir mejor?, ¿desde cuándo lo siente? Cuando eso esté bien, ¿qué habrá en su vida que ahora no hay?...

Resumiendo, preguntas clarificadoras que ayuden al cliente a entrar en contacto con lo que le sucede, que le hagan explorar y/o elaborar sus asuntos. Y, por supuesto, tenga en cuenta la presencia de esencias catalizadoras en la elaboración de la fórmula floral.

¿Qué hacer en caso de que el cliente que acude a consulta no dé información porque estar allí no lo ha elegido él, sino que ha sido otro quien le ha enviado? Por ejemplo: un marido que acude porque su mujer le ha comentado que si no hace terapia se separa. O un adolescente que viene porque sus padres le han dicho que como no vaya al terapeuta se queda sin paga.

En estos casos, es difícil trabajar. Personalmente, para acompañar en un proceso terapéutico necesito que quien viene a consulta también se implique, ponga su energía; de lo contrario, no tiene sentido y, además, es agotador.

Una manera de comenzar el encuentro con este tipo de clientes es:

*Terapeuta:* Debe ser difícil para ti estar aquí sin desearlo, ¿no? Si estuviese en tu lugar, para mí lo sería.

Puede ocurrir que, después de los primeros minutos de la sesión, la persona se sienta comprendida o respetada, y desee aprovechar el espacio para abordar, por ejemplo, lo que le pasa con quien lo envió. De forma que el marido comience a explicar que se siente invadido por su mujer o que esta le exige demasiado. O que el adolescente cuente, a su ritmo, cómo se siente en casa y qué necesita él de sus padres para comprometerse en algunas tareas del hogar. De este modo, usted llevará la entrevista atendiendo a lo que va saliendo; será productivo para la persona y suficiente para elaborar un preparado floral.

Como norma general, a la hora de establecer las entrevistas siempre puede apoyarse en preguntas esclarecedoras, hacer intervenciones en forma de *paráfrasis*, *reflejo* y *síntesis*, y así reducir el uso del *¿por qué?* al mínimo.

## Capítulo 25

Saber lo que quiere el cliente del proceso terapéutico floral  
(C)

**Lo que quiere el cliente del proceso de Terapia Floral sirve para evaluar dicho proceso terapéutico, para dirigirlo hacia un lugar, para valorar el avance, o no, y para algo mucho mejor: para que el cliente asuma la responsabilidad de su propia vida.**

Muchos clientes llegan a terapia y no saben qué quieren conseguir con el proceso terapéutico, solo saben que tienen un problema. Incluso algunos esperan que el terapeuta se lo quite sin poner ellos nada de su parte. Como si el terapeuta y su set de esencias florales fueran una